

# Tratado duradero con Portugal

La quincena ha traído a la orbita pesquera, especialmente a la de Galicia y Andalucía Occidental, una buena noticia. La de haberse concluido, después de tantas prórrogas agobiantes, un tratado duradero con Portugal, sobre la pesca frente a sus costas. Que, por estar basado en un principio de reciprocidad, también posibilita el acceso de los buques portugueses a nuestra zona. Esta contrapartida no debe perderse de vista.

Parece que en el país vecino no ha sido acogido con favorable unanimidad el tratado de Madrid, días atrás concluido. Sin embargo miradas las cosas con objetividad, nos parece que la discordancia resulta poco justificable. Portugal no ha renunciado a ninguna de las posiciones adquiridas, puesto que las licencias seguirán exigiéndose y no serán más baratas. Por tanto, si se trata de asegurar un reconocimiento permanente de la soberanía de Portugal sobre la zona, la realidad de tal situación es evidente.

Lo que no nos parece admisible para ninguna de las partes, si en realidad quieren entenderse en plan de igualdad, es insistir en esta táctica de la lucha y la incertidumbre, en una rama de la producción esencial para ambos países, y que durante siglos se ha explotado en régimen de comunidad bilateralmente abierta. El tratado aunque tenga vigencia plurianual, con ello no hace más que eliminar un factor de antagonismo donde debe implantarse de una vez un régimen duradero de pacificación, como premisa de colaboración igualitaria.

Seríamos los primeros en defender la plenitud de la soberanía de Portugal, si alguien pretendiese ilusoriamente, tratar de disminuirla. Pero esta es una cuestión hace siglos cancelada, en la que nadie pretende burgar. Lo que es necesario,



al menos en los ordenes cultural, social y económico, es que sobre esa realidad, ya clavada en la historia, se edifique, se construya una relación más abierta, más constructiva, más progresiva. Siempre será mucho más provechosa para ambas alas de Iberia, que la anacronica indiferencia por parte de España o el exceso de desconfianza por parte de Portugal.

En todo caso, esta es la tónica que en el mundo ibérico de la pesca debe reinar de ahora en adelante.